

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confi-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en el extranjero.—En Ultramar: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. G. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 14 de Mar-
zo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abrióse á las tres, se leyó el acta de la sesión
anterior por el señor secretario Llano y Peral,
fué aprobada.

Pasaron á las comisiones respectivas varias
exposiciones.

El señor Pico preguntó á la comisión que en-
tiende de una proposición para que se repa-
rieran á censo entre los pueblos, los bienes de
propios y comunes porque no se había dado di-
cisión.

El Sr. Bueno, como presidente de dicha comi-
sión, dijo que no se había presentado el dictá-
men, pero que lo tenía para estudiarlo el señor
ministro de Hacienda, y que si no lo devolvía
pronto, lo presentaría la comisión á las Cortes.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Autorizado por
la mesa, voy á dirigir una pregunta al señor pre-
sidente del Consejo.

Ayer se verificó una manifestación contra las
quintas, concurriendo á ella muchos republica-
nos; se reunió en la plaza de Oriente, marchando
de allí á la puerta de Alcalá con el mayor órden
y compostura; se pronunciaron algunos discursos
y se disolvió. Ayer había mucha gente por
todas partes; y algunos que no eran republica-
nos, porque estos respetan mucho las cualidades
que distinguen al señor general Prim, se diri-
gieron con malos modos á S. S.; y yo, que deseo
constante que no fueron los republicanos los que
obrarán así tratándose de un digno defensor de
la libertad, desearía que el señor general Prim
nos diera las explicaciones que tuviera por con-
veniente acerca de este asunto.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: Quisiera poder admitir como buena la
explicación del Sr. Soler sobre si eran ó no re-
publicanos los que cometieron un acto de des-
acato contra el Presidente del Consejo y una fal-
ta de respeto contra el ciudadano que en uso de
su derecho iba á pasar.

S. S. quiere que se entienda que no eran repu-
blicanos los que tal hicieron, y yo no puedo ase-
gurar otra cosa sino que formaban parte del tropel
que acudía á S. S., los que me pusie-
ron en el caso de dar una gran muestra de pa-
ciencia y una nueva prueba de mi acendrado li-
beralismo, sin que eso impida que me hicieran
sufrir un maltrato, y no por cierto de irritación,
sino de pena, al ver el mal uso que hacían de
los derechos individuales, porque no se les sabe
explicar cuáles son estos derechos y cómo deben
practicarse. No había más que fijarse en la clase
de gente de que se componía la inmensa mayo-
ría de aquel meeting, para persuadirse de que no
podían entender lo que se les explicaba sino se les
enseña como el abuelo á los muchachos.

El hecho, señores diputados, fué el siguiente.
Teniendo mi hijo el honor de pertenecer á los
voluntarios de la libertad como oficial de esta-
do mayor y agregado al segundo batallón del
distrito del Hospicio, que manda el muy digno
patriota Sr. Mas, salió ayer esta fuerza á manio-
brar hacia la puerta de Alcalá. Yo salí de paseo
con un ayudante y fui á donde se hallaba el ba-
tallón, con el objeto de verlo maniobrar y con
el deseo también de ver á mi hijo, pero sin sa-
ber que la manifestación federal fuese por allí.
Vi un gran grupo al que estaba arregando el
Sr. Sorni, y recordando lo que era, me separé de
mi camino y di un gran rodeo para llegar hasta
el batallón.

Llegué, le dirigí la palabra, y lo hice en un
sentido que satisfizo á todos: les dije que era al-
tamente satisfactorio para mí, como debía serlo
para todo buen patriota, el magnífico espectácu-
lo que nos ofrecía aquella lancha, en la que re-
bosaba la libertad por todas partes. Aquel grupo
bailando; mas allá otros merendando alegremen-
te; otros paseando; á un lado los oficiales que
hacían una manifestación pacífica, y allí el ba-
tallón que se instruye en el manejo de las armas
por si un día era necesario hacer uso de ellas en
defensa de la libertad y de la patria. Hicieron
otras reflexiones que me parecieron conducentes
respecto al uso de los derechos individuales, ha-
ciéndoles observar la armonía que resulta de
ejercitar esos derechos respetando al propio
tiempo los sagrados deberes que su ejercicio im-
pone, que yo sé lo que yo quisiera que los señores
diputados federales enseñaran á esos hombres,
precisamente.

Acabé mi discurso en medio de los vítores á
la libertad, á los voluntarios y al general Prim;
me despedí del batallón y me retiré en dirección
á la Fuente Castellana; y fuera por la casuali-
dad de que hubiera llegado la hora de disolverse
el meeting, ó porque algún buen intencionado les
hiciera saber que yo iba por allí, cuando estaba
frente á aquel tropel me rodearon, y con gritos
desafuorados, aunque no con falta de respeto,
pues la mayor parte estaban con los sombreros
y las gorras en la mano, empezaron á decir:
«¡abajo las quintas!» «¡no queremos quintas y no
habrá quintas!» La mayor parte eran muchachos
y mujeres; una de ellas se acercó á mí gritando
frenética que era una iniquidad las quintas: era
joven; y yo le pregunté si tenía hijos; contestó
que no; si tenía hermanos; y dió la misma res-
puesta. Pues entonces, ¿qué le importan á usted
las quintas? (Risas).

Fué creciendo aquel tropel, siendo inútiles
los esfuerzos que se hacían para que abriese
paso: acudí el Sr. Sorni sofocado, afectado y
lleno de pena, de que tal me sucediera, y yo le
repetí lo que le he dicho otras veces: ¿qué quiere
usted hacer con esta gente, si no le tienen res-
peto? Vd. mismo que es uno de los jefes de su
partido? Yo mismo quisiera dirigirme á la palabraz-
da la señal acostumbrada en estos casos, para
explicarles los derechos, y que comprendieran que
eso no era cuestión de ni de nadie, sino de las
Cortes Constituyentes; pero no fué posible
hacerlo. Los señores Sorni y el director de La
Discusión, Sr. García, hicieron los mayores es-
fuerzos con la mejor voluntad, pero en vano;
piqué espuelas á mi caballo, y naturalmente
entonces se abrió calle. Tuve el sentimiento de
que continuaran detrás de mí, dando siempre
las mismas voces, hasta cerca del ministerio de
la Guerra.

Al llegar al arco de la puerta de Alcalá hubo
un desahogado que me tiró una piedra: revolví
el caballo, y tuve la fortuna de no ver quien ha-
bía sido, porque en aquel momento no hubiera
podido ser dueño de mí. Seguí mi camino, y al

llegar á la Fuente de Gibeles me dirigí á un
agente de policía para que detuviera á cinco ó
seis de aquellos que con más insistencia me se-
guían y más gritaban. No puedo olvidar un
mendigo andrajoso que más de una vez ha ex-
citado mi compasión y he recorrido, que era al
parecer uno de los jefes y de los que más grita-
ban «¡abajo las quintas!» «¡no más quintas!»

Al llegar á mi casa vino un agente á decirme
que habían cogido al que me había tirado la pie-
dra; dije que me lo presentaran, y trajeron tres,
y al preguntar yo al uno si era quien me ha tirado
la piedra, el uno se puso á llorar, el otro á
temblar, y el á quien yo me dirigía tomé por tes-
tigos á todos los Santos del cielo, diciendo que
era incapaz de hacer tal cosa, pues era uno de los
hombres más adictos á mí persona; y sin embar-
go, era verdad que había tirado la piedra. Pero
qué había yo de hacer con aquellos gentes, que
obtaban tal vez conscientemente, enardecidos,
sobreexcitados por las declamaciones que acaba-
ban de oír? Al ver la actitud de aquellos hom-
bres, mejor dicho, de aquellos muchachos, por-
que el que más tendría apenas diez y nueve años,
los mandé poner en libertad. (Muestras de apro-
bación).

Ahora bien, señores diputados, ese modo tu-
multuario y violento de ejercer los derechos in-
dividuales, obstruyendo la vía pública é inter-
rumpiendo á los demás en el uso de su derecho,
es un abuso que no puede continuarse y que no
continuará. (Muy bien). Yo no puedo menos de
lamentar que en las peroraciones que se dirigen
á esos grupos no se les expliquen más que los
derechos de un modo que no pueden entender,
y no se les haga comprender al mismo tiempo
cuáles son sus deberes para con los demás ciu-
dadanos.

Yo, señores, tengo una profunda pena por lo
que ha pasado, pues soy ardiente y sinceramen-
te liberal, y siento que una multitud de hom-
bres que se precian de liberales no respeten los
derechos individuales de los demás, ni sepan
hacer uso de los suyos, lo que es en desprecio
de esos mismos derechos.

Quedan, pues, enterados los señores dipu-
tados de lo que ha pasado, de lo cual he querido
cuenta tan extensamente, porque se han
dado unas proporciones que no tenía á este he-
cho, el cual, debo repetir, no irritación, pero sí
me ha causado profunda pena, porque es una
prueba más de la lamentable manera que tienen
de entender muchas gentes que de liberales se
precian, una de las más grandes conquistas que
la revolución ha consignado en nuestra Consti-
tución democrática.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): No sé si me
posible rectificar con la extensión que creo ne-
cesaria á las observaciones del señor preside-
nte del Consejo, anuncio una interpelación sobre ese
punto.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: Yo rogaria al señor presidente se dig-
nara consultar á la Cámara si acuerda que se
explane hoy; porque habiendo oído mis ex-
plicaciones, me parece natural que diga al señor
Soler.

El señor PRESIDENTE: Siento no poder com-
placer á S. S., pero el reglamento no lo per-
mite. El Sr. Soler puede hacer uso de alguno de
los medios medios que al reglamento concede, y
presentar, si así lo cree conveniente, una propo-
sición, en cuyo caso se suspenderá la sesión por
unos minutos para dar lugar á que la extienda
y la firme.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): En ese caso lo
haré así, pues mi objeto no es más que exponer
algunas observaciones en contestación á lo que
ha dicho el señor general Prim.

Suspendida la sesión á las tres y media, con-
tinué á las tres y treinta y cinco minutos, leyén-
dose la proposición siguiente:

«Pedimos á las Cortes se sirvan declarar que
desearían oír explicaciones del Gobierno sobre la
manifestación que tuvo lugar ayer en esta ca-
pital.»

Palacio de las Cortes 14 de Marzo de 1870.—
Juan Pablo Soler.—Pedro José Moreno Rodri-
guez.—Benigno Rebullida.—Francisco Barre-
nechea.—José Manuel Cabello de la Vega.—José
Tomás Salvany.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Nada estaba
más lejos de mi ánimo que hablar sobre este
asunto, pues ningún interés tenía en ello, toda
vez que los republicanos no eran los que habían
dado lugar á lo que ocurrió; pero el Sr. Muñoz
me ha indicado convenia que pidiese algunas
explicaciones á fin de hacer ver que los reac-
cionarios eran los que estaban interesados en
promover sucesos de esa clase; y después de
consultar á mis amigos he hecho la pregunta, en
la creencia de que la contestación sería muy dis-
tinta de la que he recibido.

La manifestación se reunió en la plaza de
Oriente y se dirigió por la calle del Arsenal,
puerta del Sol y calle de Alcalá, fue de los
pueblos de este nombre, marchando con el mayor
orden; pero sucedió que en medio Madrid había sa-
lido por aquella parte, de suerte que había una
inmensa concurrencia. Cuando la manifestación
se había ya declarado disuelta por el Sr. Sorni,
dió la casualidad de que el señor general Prim
viniera al frente de un batallón de voluntarios,
y naturalmente el pueblo se acercó y dió los gri-
tos de «¡abajo las quintas!»

Todos los señores diputados recordarán otra
manifestación que hubo, en que el señor presi-
dente del Consejo de ministros fué extraordina-
riamente aplaudido, lo que ciertamente no le
pareció mal; y si entonces no se quedó, no com-
prendo que ahora se queje porque le recuerden
el cumplimiento de las palabras que se han dado
relativamente á las quintas.

De todos modos, lo ocurrido no puede atribuirse
al partido republicano, pues la manifesta-
ción se había disuelto, y no es responsable de
que alguno que otro ejecutase este ó el otro acto
censurable. S. S. se rie de que hubiera una ma-
jor que gritara «¡abajo las quintas!» sin tener hi-
jos ni hermanos; y yo aplaudo su modo de pen-
sar, lo mismo que el del mendigo, que no tiene
nada de particular sea contrario á las quintas,
pues quien va á ser soldado es el pobre.

Lo demás que ocurrió fué una fatidilla de que
no puede culpársela á los que concurrieron á la
manifestación, y al mismo general Prim vió que
lo mismo los Sres. Sorni y García que yo acudi-
mos al lado de S. S.

Es preciso, pues, que conste que durante la
manifestación no se ha hecho más que recordar
el cumplimiento de las palabras que se han da-
do; y que ya se había disuelto cuando tuvo lugar lo

que el señor general Prim ha dicho; y consta
también que el pueblo comprando sus derechos
de tal modo, que en otras naciones que se tienen
por muy adelantadas en el camino de la libertad
no se verifican con más orden y tranquilidad que
aquí esos manifestaciones.

El Sr. SORNI: Añadido por los Sres. Prim y
Soler, no puedo menos de tomar parte en esta
cuestión, por más que lo hago con un profundo
pesar, y apelo á la nobleza de carácter del señor
general Prim para que juzgue de la manera como
este asunto ha venido al debate.

Decía S. S. que un tropel le había cerrado el
camino; y yo debo manifestar que nosotros no
capitaneamos tropel alguno; habíamos dirigido,
sí, una gran manifestación, llevada á cabo con
el mayor orden y compostura, y precisamente
pasó S. S. cuando yo les dirigía la palabra á los
al reunidos, sin decirles cosa alguna que pu-
diera exaltar las pasiones; antes por el contra-
rio, les explicaba el modo de hacer uso de los
derechos individuales según debe verificarse en
un pueblo culto.

Dice S. S. que no pensaba que la manifestación
fuese por allí, y señores, cabalmente eso era el
punto designado para disolverla, habiéndose da-
do conocimiento á la autoridad del punto de re-
unión de la marcha que había de seguir. Yo no
sé por qué fatalidad, en el momento que se dis-
olvía la reunión pasó por allí el batallón de vo-
luntarios á cuyo frente venía S. S. y se encontró
con algunos de los grupos que se marchaban y la
demás gente que había, ya bailando, ya pasean-
do ó merendando, que pudo ser muy bien la que
hiciera ese movimiento que interrumpió el paso.

Ha dicho S. S. que llegó al momento que se
disolvía la manifestación, y entonces me ha-
baba ocupado, en unión del regidor señor
Soler y algunos oficiales de mi batallón, trata-
ndo de que todos marchasen adelante y de-
jando aquello desahogado. Me dijeron que me
había el señor general Prim; fui á donde estaba
S. S., y me preguntó qué significaban aque-
llos gritos que no podía entender. Yo le manifi-
qué que decían «¡abajo las quintas!» y su se-
ñoría no me negará los esfuerzos que yo hice,
en unión de otros amigos, que me acompaña-
ban, para que dejases el paso franco, sin que
pueda quejarse de que hubiera entonses falta al-
guna de respeto á S. S., puesto que le pedían la
abolición de las quintas con las gorras y som-
breros en la mano.

Por lo demás, no creo que haya razón alguna
después de esto para atribuir al partido republi-
cano lo que pueden hacer una mujer ó unos chi-
quillos, como dice S. S. Eso es una gran injus-
ticia.

Pero luego hubo un joven que le tiró una pie-
dra. Preso, lo negó y fué en seguida puesto en
libertad. Entonces, si el acusado de este desmán
fué puesto en libertad, ¿por qué se combate al
partido republicano que lo censura y lo condena?
Pero se dice que nosotros habíamos inflama-
do al pueblo, y eso no es exacto; nosotros no he-
mos halagado nunca las pasiones del pueblo.

En resumen, lo ocurrido ayer tarde, según la
relación misma del general Prim, careció de im-
portancia, y de ello no se puede tomar pretexto
para decir que no puede permitirse el ejercicio
de los derechos individuales en la forma que se
suponen ejercidos.

El Sr. MUÑOZ: Efectivamente, al entrar en el
Congreso me encontré con el Sr. Soler, y por in-
terés de acuerdo con nadie, le indiqué que sin
interés del partido republicano, á quien yo creía
ajeno á esa demostración de mal género que tu-
vo lugar ayer tarde, debía hacerse desde aquellos
bancos (señalando los de la minoría republicana)
una pregunta al general Prim. Y habiéndose te-
mido que tal vez no lo permitiera la presidencia
por no ser hoy día de preguntas, yo hablé al se-
ñor Ruiz Zorrilla haciéndole presente la conveni-
encia de la expresada. El Sr. Soler me mani-
festó también que tal vez el presidente del Con-
sejo no contestaría, á lo que yo repliqué que es-
peraba que lo haría.

Esto es lo que ha pasado sin que haya habido
aquí asechanza de ninguna especie, sino deseo
de que los hechos de ayer se esclarecieran per-
fectamente.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: Los Sres. Soler y Sorni no dan importan-
cia á lo que ocurrió ayer tarde. A S. S. les parece
un caso muy sencilla que los señores federales
interrumpen la vía pública, atreuen en tam-
pud con sus gritos á los transeúntes pacíficos, im-
pidan el paso al presidente del Consejo de mi-
nistros y á todo el mundo. Yo no creo así; yo
encuentro en eso un abuso de los derechos indi-
viduales. En cuanto al hecho de haberse tirado
un desahogado una piedra, yo no hago de ello
gran cuestión, y no pienso S. S. que yo me crea
por ello humillado ni desahogado.

El ministro de la Gobernación, la gran figura de
la libertad americana, recibió un día, no una, sino
siete pedradas; y al instante Wellington le pe-
drearon más de una vez y le rompieron varias
las cristales de su casa, hasta que tuvo que po-
ner delante de ellos una rejilla de alambre para
evitarle el tener que componerse cada día.

Yo sé que las manifestaciones de la libertad
son difíciles para un pueblo que no ha sido libre
nunca. Paso por ellas, porque soy liberal y en
ningún modo me irritan; lo que yo hago es re-
comendar á los señores federales que cuando ha-
blen á sus correligionarios de derechos los ha-
blen también de deberes, porque yo tengo la
convicción de que las dos terceras partes de los
manifestantes de ayer los ignoran por com-
pleto.

Yo quiero que la libertad se consolide; pero
eso no será mientras el pueblo no se acostumbre
á practicar sus derechos sin lastimar los de
los demás.

Por lo demás, y no he culpado al Sr. Sorni
de que excitara á las masas; yo no pude oír á
su señoría. Pero está S. S. seguro de que todo
lo que se dijo en la manifestación podía y debía
decirse constitucionalmente hablando? Y sobre
todo, ¿por qué los oradores, alf como en todas
partes, no concluyeron sus discursos diciendo
que la cuestión de que se trata corresponde á las
Cortes, únicas que han de resolver si habrá ó
no habrá quintas?

Soy enemigo de suscitar tempestades, y no he
de repetir aquí todo lo que allí se dijo; pero si su
señoría lo recuerda, convendrá en que los anse-
mas que allí se lanzaron no eran, ni con mucho,
para que los ánimos quedaran tranquilos y en
calma.

S. S. tal vez dirá que no necesita consejos;
pero yo me he permitido dárseles á la minoría
republicana, porque deseo que se consolide la

libertad, y con los abusos la libertad no puede
consolidarse.

Nada más tengo que decir. No sé si he olvida-
do contestar á algunas observaciones de S. S.; y
si así es, no tendría inconveniente en volverme
á levantar.

El Sr. SORNI: No he sido yo, sino el preside-
nte del Consejo, quien ha quitado importancia á lo
ocurrido ayer tarde, pues S. S. nos ha dicho que
todo se redujo á unas cuantas personas, entre
las que ha señalado á una mujer y un pordiosero
que con gorra ó sombrero en mano le rodearon
pidiendo la abolición de las quintas. Y en cuanto
al hecho de la pedrada, S. S. ha indicado tam-
bien que partió de unos chicos que al prenderlos
estaban temblando y declararon ser los mejores
partidarios de S. S. Así es que los puso en liber-
tad inmediatamente.

Que á Washington y Wellington les tiraron
piedras. Me complace que S. S. lo haya reco-
rdado, pues así recordará también que ni uno ni
otro dijeron por eso nunca que había que poner
límites al ejercicio de los derechos individuales.

Respecto á si todo lo que se dijo en la ma-
nifestación podía ó no decretar ó no asegurar
á S. S. que todo lo que él cabe dentro del ejer-
cicio de los derechos políticos consignados en la
Constitución; y por lo que hace á reconocer que
la cuestión correspondía á las Cortes, también
puedo afirmar á S. S. que todos los oradores
concluyeron indicando esa idea, así como la es-
peranza de que la manifestación influiría en el
ánimo de los señores diputados.

El señor ministro de la GOBERNACION: A
mí no me asombran las manifestaciones de los
pueblos libres, pues manifestaciones en que haya
piedras y tumultos achaque son de la vida de
esos pueblos. Pero el ministro de la Gobernación
ha de decir á las Cortes lo que ayer ocurrió en el
país entero.

Ayer había manifestaciones contra las quintas
en todas las capitales de España, y con ese mo-
tivo dirigí á los gobernadores instrucciones en-
caminadas á encarecerles que protegieran la li-
bre manifestación de ese derecho político, pero
que vigilaran á fin de que por nadie ni por nada
se salieran del límite constitucional, y en cuan-
to hubiera gritos ó actos punibles, se apoderaran
de los culpables, disolviendo en el acto la ma-
nifestación, hasta por la fuerza, caso de no ser ob-
edecidos.

En todas partes esas manifestaciones han te-
nido lugar pacíficamente, á excepción de Málaga,
donde con este motivo el gobernador ha
cumplido estrictamente mis órdenes. Cua-
quiera que fueran los planes que tuvieran, el
Gobierno no ha visto en esas manifestaciones
más que el ejercicio de un derecho constitu-
cional que respetará siempre, pues la manera como
los pueblos aprenden esos derechos es ejercitán-
dolos, y si no los hubiéramos á esto, la libertad
sería perdida y la revolución de Septiembre no pue-
de seguir adelante.

En cuanto á lo ocurrido ayer en Madrid, nadie
lo ha sentido tanto como el antiguo alcalde po-
pular de Madrid, hoy ministro de la Goberna-
ción, pues nadie como él ha sido testigo del ór-
den y la prudencia con que hasta aquí los ciu-
dadanos han hecho uso de sus derechos. Siento lo
ocurrido ayer, que aunque en sí no tenga im-
portancia, revela un sintoma alarmante. El señor
Sorni ha indicado que allí estaba una parte de la
policía de González Brabo. En efecto, yo sé que
á todas las manifestaciones acude gran número
de agentes de la ración, que son los motores
de los desórdenes; pero mi censura en estos mo-
mentos no va á ellos, sino á los que se dejan guiar
de sus consejos en perjuicio de la libertad que
hacen temblar.

Mientras ocupen este banco los hombres que
han hecho la revolución, nadie debe temer que
se menoscabe el ejercicio de los derechos políti-
cos consignados en la Constitución; pero esto no
es decir que esas libertades no corran peligro;
pues si se lleva á ellas un espíritu de abuso, un
espíritu incompatible con el orden; si se ejerci-
tan esos derechos de una manera sistemática-
mente abusiva y perturbadora, podrá llegar el
momento en que la masa del país crea que no
se puede vivir con la libertad; y como la vida de
las naciones es antes que todo, ante ese peligro
el país preferirá la pérdida de la libertad.

Las grandes agitaciones de los pueblos libres
aceptables; pero lo que no puede aceptar un
país es estar en continua alarma por agitacio-
nes tan mezquinas y miserables como la de ayer;
lo que no puede aceptar nadie es el desorden por
el desorden. Acogiendo, pues, los señores de la
minoría republicana á sus correligionarios con
más ardor que hasta aquí el ejercicio pacífico de
los derechos, y habremos consolidado la liber-
tad, que está más alta que la república.

Por lo demás, sobre lo ocurrido ayer tarde, el
ministro de la Gobernación ha mandado al go-
bernador de Madrid que proceda á una infor-
mación gubernativa para entregar los culpables á
los tribunales si hubiese lugar á ello.

El Sr. SORNI: Nada tiene de extraño que ayer
hubiera manifestaciones contra las quintas en
todas las provincias, pues sabido y público es que
el partido republicano tiene un centro general
en Madrid y que de él habían partido órdenes
para que se verificaran.

En cuanto á la teoría expuesta por el señor
ministro de la Gobernación, yo estoy conforme
en que se castigue todo delito cometido á la
sombra del derecho de manifestación; pero pre-
cisamente se ha soldado á los que tiraron las
piedras, y en cambio se echa la culpa á los con-
currentes á la manifestación, que ya estaba dis-
uelta.

El señor ministro de la GOBERNACION: La
cuestión, separada de los accidentes y las men-
dencias, es bastante grave. El pueblo español ha
adquirido el derecho de manifestación; pero si
ese derecho se ejercita sin orden y compostura,
no podrá subsistir, y los que no se pierda por los
abusos somos los que lo hemos estado predi-
cando durante muchos años.

Ayer se interrumpió el paso, no al presidente
del Consejo, sino al ciudadano D. Juan Prim; y
mi amigo el Sr. Sorni, por más esfuerzos que hi-
zo, no pudo evitar el tumulto y el desorden.
Pues bien, lo que importa es que por todos se
comprenda que la libertad no es gritar, y que el
modo de asegurarla es hacer toda clase de sacri-
ficios y esfuerzos para que no tengan lugar ex-
cesos; y si en los de ayer no eran federales los
que los cometieron, sino hombres de González
Brabo, lo que deben hacer S. S. es impedir
que vayan á esas reuniones agentes de la reac-
ción.

Por lo demás, yo aseguro á las Cortes que

abusos como los de ayer no se repetirán en lo
sucesivo.

El Sr. MORENO BENITEZ: Debo decir dos
palabras, como gobernador que soy de la pro-
vincia. Cumpliendo con las órdenes del Gobier-
no é inspirándome en mis propios sentimientos,
tengo encargado á mis agentes el mayor respeto
al ejercicio de los derechos individuales, y al
mismo tiempo la severidad más inflexible res-
pecto á todo acto contra el orden.

Esas son las instrucciones que tenían ayer
tarde, como siempre; así es que en cuanto yo
tuve noticia de lo ocurrido, me presenté en el si-
tio en que habían tenido lugar los hechos, á fin
de ver si habían cumplido mis órdenes, y supe
que habían sido presos catorce individuos, de
los cuales, tres que vió el presidente del Consejo,
fueron por disposición suya puestos en libertad.
Sin embargo, el señor ministro de la Goberna-
ción ha mandado luego formar expediente go-
bernativo á fin de que, en vista de lo que de él
resulte, los tribunales puedan imponer el mere-
cido castigo á los que aparezcan como perturba-
dores del orden público.

El Sr. Sorni dijo que en la manifestación
no ocurrió nada; porque se había disuelto cuando
hubo los desmanes que se habían referido.

El Sr. Soler, en vista de las declaraciones del
Gobierno, y de estar probado que no fueron los
republicanos los que promovieron los desórde-
nes, retira la proposición.

El señor ministro de Ultramar leyó un despa-
cho telegráfico de Cuba que publicamos en otro
lugar.

Léyese una proposición para que el señor mi-
nistro de Hacienda presentase desde luego las
ordenanzas de Aduanas, y se evitase la continua-
ción de los perjuicios que ocasionan las actua-
es.

El Sr. Isasi la apoyó, enumerando los perjui-
cios que sufría el comercio con las actuales or-
denanzas, exponiendo la necesidad de plantear
las nuevas ordenanzas reformadas.

El señor ministro de Hacienda declaró que
después de haber oído con satisfacción el discur-
so del Sr. Isasi, le rogaba que retirase la propo-
sición, asegurándole que pronto traería á las
Cortes la nueva ordenanza.

El Sr. Isasi retiró su proposición.

Acordaron las Cortes que no hubiera sesión
por la noche.

Y se levantó á la de la tarde.

Eran las seis.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 14.—Los amigos del conde Darú dicen
que jamás este ministro ha manifestado el pen-
samiento de encargar al Arzobispo de París la
misión de representar al Gobierno francés en el
Concilio.

Ignórase todavía quién será nombrado emba-
jador de Francia en San Petersburgo en reem-
plazo del general Fleury, cuyo relevo ha sido
resuelto por el Consejo de ministros.

VIENA, 14.—El conde de Beust ha enviado al-
gunos agentes oficiosos cerca de los Estados de
Alemania del Sur para contrarrestar los trabajos
de los agentes del conde de Bismark.

Las noticias de Dalmacia y de las fronteras
del Montenegro siguen siendo satisfactorias.

(De la agencia Havas.)

PARIS, 13.—El Sr. de Montalembert ha muerto.
El *Constitutionnel*

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 15 DE MARZO DE 1870.

LÓGICA LIBERAL.

Si necesitáramos una prueba más de la inconsecuencia de los liberales y de la poca fe que ellos mismos tienen en las doctrinas que predicán, la encontraríamos palmariamente evidente en ese griterío que por todas partes se oye desde que se inauguró el Santo Concilio del Vaticano, y que ha arrojado de una manera espantosa en cuanto se ha sabido que los Padres van a tratar de la definición de la infalibilidad del Sumo Pontífice.

No bien el telégrafo ha anunciado que se han repartido a los Padres del Concilio del Vaticano el *Schemá de Ecclesia*, cuando el liberalismo de todos los matices ha lanzado un grito de desesperación, que saliendo del infierno se ha extendido por todos los ámbitos de la tierra reproduciéndose en millares de periódicos, revistas y folletos, en los Parlamentos y en los Gobiernos. Unos fingiendo amor al catolicismo se lamentan hipócritamente de que la Iglesia se deje arrastrar por no sabemos qué influencias que suponen que la arrastran a la muerte. Otros haciendo abstracción de lo que convenga a la religión ven en la definición de la infalibilidad grandes peligros para la libertad política tal como la libertad se practica, y quisieran que todos los Gobiernos se conjurasen para impedir la continuación del Concilio.

Pero vamos a cuentas: si os interesaís por el esplendor de la Iglesia, podemos decir a los unos, si tenéis fe en su divina institución, si creéis en la asistencia del Espíritu Santo a las augustas Asambleas ecuménicas, ¿qué teméis? ¿Creéis que el Espíritu Santo, por rara excepción, va a abstenerse de inspirar al Concilio en la decisión que este pueda tomar respecto a la infalibilidad del Sumo Pontífice? ¿Creéis que el Espíritu Santo va a dejarse influir por los que llamais ultramontanos y neo católicos? Si creéis en la infalibilidad de la Iglesia reunida en Concilio, ¿por qué habéis de temer que el Concilio se equivoque al definir la infalibilidad del Papa? Sed lógicos: ¿creéis o no creéis.

Si creéis, si tenéis fe en la palabra de Dios, que ha prometido estar con su Iglesia hasta la consumación de los siglos, ¿no reparáis en que cometéis una impiedad y por añadidura una insensatez cuando queréis dar a Dios lecciones de lo que le conviene hacer?

Mas a los que no creen en la Iglesia y en sus dogmas, a los que hacen cruda guerra al Catolicismo y niegan la revelación, a los que francamente se declaran impíos, ¿qué les importa que se aumente el número de dogmas declarados? Si el Catolicismo está espiando, como ellos dicen, a manos del racionalismo, ¿recelan que la declaración de un dogma va a volver la vida al moribundo? ¿Temer acaso que los dogmas definidos por el Papa van a hacer más efecto en la razón soberana que los dogmas definidos por la Iglesia congregada? ¿Qué fe es la que tienen los impíos en sus convicciones? ¿Qué confianza tienen en el racionalismo?

Y sobre todo, los que dicen que profesan la doctrina católica y los que la combaten, proclamando unos y otros la libertad, los que aceptan como última palabra de la ciencia política en materia de relaciones entre la Iglesia y el Estado, la célebre fórmula de Cavour «La Iglesia libre en el Estado libre», ¿cómo que derecho pretenden coartar la libertad de la Iglesia? ¿No temen que les coja en flagrante delito de inconsecuencia? ¿No reparan en que van a poner en evidencia su tontería o su mala fe, y en adelante el sentido común va a contestar con una horripilante carcajada a sus elucubraciones liberales?

¡Cosa singular! Ningun parlamento ni ningún Gobierno se ocupa en averiguar qué hace o deja de hacer el sultán de Turquía en materias religiosas; a todo el mundo le tiene sin cuidado que el Corán se interprete de esta manera o de la otra; nadie piensa en el efecto que van a producir en el mundo los acuerdos que toman los rabinos judíos en las reuniones que de cuando en cuando celebran; a nadie le ha ocurrido alarmarse por los decretos que pueda emitir el Czar de las Rusias en su calidad de pontífice sumo, como nadie se alarma por las decisiones de la papisa de Inglaterra; se celebra una reunión de Obispos anglicanos, y lejos de inquietarse nadie, hasta los mismos protestantes lo toman a risa; pero el Vicario de Jesucristo en la tierra llama a la Ciudad Santa a todos los Obispos de la cristiandad, y mucho antes de que se inaugure el Concilio se conmueven los Gobiernos liberales, se agitan los Parlamentos, y un millón de prensas puestas al servicio del demonio, ora vomitando soeces injurias, ora fingiendo respeto, veneración y amor a la doctrina del Crucificado, combaten sin tregua ni descanso la autoridad de los sucesores de los Apóstoles, reunidos para deliberar y decidir bajo la inspiración del Espíritu Santo.

¡Soberbia apología del catolicismo hacen la impiedad y el error! Es la apología que hace el demonio a pesar suyo de la Omnipotencia divina.

¡Bah! Al fin y al cabo, ¿qué es sino obra del demonio esta cruzada que por todas partes se levanta contra el Concilio? ¿Qué son sino instrumentos ciegos del ángel caído cuantos en las regiones del poder político ó en las Asambleas políticas en la prensa combaten unos como enemigos declarados, y otros a fuer de amigos la autoridad del Concilio y pretenden suscitar obstáculos a la ejecución de su magnífica obra? Y hé ahí por donde se hacen miserables esclavos del error los celosos defensores de la independencia de la razón humana. Niegan la revelación y les parece humillante someterse a la autoridad de Dios, y van a caer de hinojos ante el tenebroso poder del diablo; porque no hay medio: *qui non est mecum contra me est* ha dicho Jesucristo, y el que está contra Jesucristo está al servicio del infierno.

Y es un contraste singular el que forma la conducta de los liberales con la de los que no lo son. A nosotros, como a la inmensa mayoría de los católicos, nos tiene muy tranquilos la llamada cuestión de la infalibilidad del Papa. Para los verdaderos católicos esa no es cuestión, es una verdad que todos reconocen aunque no esté elevada a la categoría de dogma, y por consiguiente, poco hace a la conciencia de un buen católico la obligación de creer bajo pena de ser excluido del gremio de la Iglesia lo que ahora debe creer sin esa pena. Mas aunque así no fuera, aunque no fuera universal la creencia de que el Papa es infalible en los términos que definen casi unánimemente los teólogos, teniendo fe, como la tenemos los católicos en las declaraciones dogmáticas del Concilio ecuménico que no puede engañarse ni engañarnos, ¿qué motivos de inquietud, de temor y de recelo podemos tener? Si el Concilio eleva a dogma la creencia universal de que el Papa es infalible será porque así convenga, y si no lo hace será también por convenir así. ¿Qué nos toca, pues, hacer a los católicos sino esperar con calma las decisiones del Concilio que sean cuales fueren han de ser las mejores?

Pero a los liberales no les parece bien esta sumisión; ellos quieren que la verdad no sea la verdad cuando así les conviene a ellos, como quisieran que la moral no fuese lo que es. Los liberales no buscan una regla verdadera a que ajustar su conducta, sino que quieren una regla que se ajuste a sus caprichos. En una palabra; hoy, como antes de la creación, la mentira lucha por destruir la verdad; pero hoy como entonces, Lúbel será vencido y pese a la impiedad y al racionalismo, pese a los Gobiernos de Europa y del mundo entero, la Iglesia saldrá triunfante. Faltarán los poderosos de la tierra, se hundirán los tronos, y los Gobiernos, y los Parlamentos, pero no faltará la palabra de Dios que al instituir su Iglesia dijo: *Et portae inferi non praevalerunt adversus eam*.

ENTREMÉS PARLAMENTARIO.

«Manifestaciones en que haya palos y pedradas, son acaque de la vida de los pueblos libres.» Esto decía ayer el Sr. Rivero, refiriéndose a la manifestación republicana del domingo, de la cual por poco no saca la cabeza rota el general Prim. El ministro de la Gobernación considera, por lo visto, buen síntoma lo que al presidente del Consejo le parece delito de muerte. Ahora falta que nos digan que en el Gabinete reina la mayor armonía sobre el modo de entender los derechos individuales.

Nosotros no acabamos de entenderlos; pero les sucede lo mismo a los maestros de la doctrina. El Sr. Soler, uno de los directores de la manifestación del domingo, provocó, de acuerdo con el general Prim, un debate sobre este asunto, deseoso de que quedara en buen lugar el partido republicano; mas por desgracia suya, el partido republicano sufrió todos los cargos de parte del conde de Reus, y los derechos individuales quedaron, como siempre, por explicar. El general Prim estuvo cruel con los federales. Incauto fué el Sr. Soler cayendo en el lazo, y dando ocasión a que se pronunciaran dicerios y censuras, cuando esperaba disculpas y satisfacciones.

Pero la cosa había sido demasiado grave para el general Prim, por más que fuera un desahogo del pueblo soberano, y un síntoma de la libertad, según el Sr. Rivero. Eso de cerrar el paso, silbar, insultar y apedrear al conde de Reus, será muy liberal, pero el general Prim, liberal y todo, no es hombre que lo aguante. Es verdad que manifestó que no se había irritado, y únicamente había sentido pena al ver cómo se entendían los derechos individuales; mas también es cierto que, sin duda para enseñar a practicarlos, se volvió colérico cuando le tiraron la piedra, para dejar muerto en el acto al osado que había cometido tal desacato contra su persona.

Con perdón sea dicho, parecemos una atrocidad esta manera de practicar los derechos individuales. El general Prim es un ciudadano como los demás, y si considera reo de

muerte al que le tiró una piedra que no le tocó, no sabemos qué pena merecerán los asesinos. Además, según el procedimiento del general Prim, los tribunales de justicia están demás: cuando uno sea acometido por cualquiera, aunque sea levemente, deje muerto en el acto al agresor, y asunto concluido. Esto será muy brutal, pero es muy económico; y tiene la ventaja de ser enseñada nada menos que por el presidente del Consejo de ministros, es decir, por la más alta personificación de la ley.

El general Prim es muy liberal, ardientemente liberal, según dijo, y no se irritó por nada. Solamente quiso matar al que le tiró la piedra, y puso tal gesto y tomó ademán tan terrible que tres ó cuatro muchachos que fueron presos y conducidos a su presencia, se pusieron a llorar y temblaban, encomendándose a los Santos. Pero no estaban delante de una fiera: el general Prim, es indudablemente, un verdadero liberal: si es por casualidad un tirano ó un hombre cruel, quien sabe adonde hubiera llegado el susto de los pobres muchachos.

Pudo el general Prim haber mandado cargar a la bayoneta contra aquella turba capitaneada por diputados de la minoría; pero, en su magnanimidad, se ha contentado con despreciar al tropel de republicanos, cuyas trazas según dijo, estaban diciendo que no entendían una palabra de los derechos individuales, y con asegurar que semejantes escenas, no se repetirán, porque el presidente del Consejo necesita ir a paseo cuando guste.

«Vaya Vd. enhorabuena» debieron murmurar los republicanos; los cuales se picaron de que el general Prim hubiera calificado de *tropel de malas trazas* al pueblo soberano, reunido en manifestación federal pacífica; y le dijeron que, cuando las turbas le han aclamado y victoreado, las ha tratado con consideración y respeto, descubriéndose en una ocasión ante la bandera republicana, porque los manifestantes le aplaudían. El que está a las maduras, esté a las duras: esto decían ayer al general Prim los diputados de la minoría. Era que no consideraban que entre los derechos individuales se cuentan el inapreciable de llamar soberano, amigo y hermano al pueblo cuando es adúlador, el no menos importante de servirle de él, como de escalera, cuando conviene subir, y el incomparable de darle un puntapié cuando ya no hace falta y deprimirle cuando no aplaude.

Si el *tropel de malas trazas* del domingo hubiera aclamado al general Prim y deteniéndole a fuerza de halagos, y aun derribado el caballo en una explosión de entusiasmo, el general Prim, lamentando el coscorron, todavía hubiera quedado agradecido y se hubiera entusiasmado al fraternizar con aquellas turbas en que había perdidosos y mujeres harapientas; pero ver eclipsarse su estrella, ver que los que ayer aplaudían hoy silban, es un poco fuerte para la humana flaqueza, y el general Prim solo se consuela con pensar que Washington y Wellington también fueron apedreados alguna vez. Todos los grandes hombres sufren contratiempos en su vida.

Lo triste del caso es que el general Prim no secundara a los Sres. Soler y Sorní que culpaban a los reaccionarios del alboroto ocurrido. ¡Pícaros reaccionarios! Pero el conde de Reus implacable afirmó siempre que los silbidos y pedradas salieron de la turba capitaneada por los diputados republicanos, y en poco estuvo que esta tenacidad no produjera disgustos en la Cámara. Más imparcial el Sr. Rivero, como menos interesado, convino en que los reaccionarios habían tenido la culpa, y dió a los federales el atinado y prudente consejo de que estuvieran ojo alerta para no ser instrumento de los planes de los enemigos de la libertad.

Esto es hablar en razón. Sabido es de lo que son capaces los reaccionarios, y no se nos alcanza cómo el general Prim tuvo ayer el poco tacto de culpar a los federales. Con haber acriminado a la reacción, estaba todo concluido.

El Sr. Soler, sin embargo, disculpó en cierta manera los escándalos del domingo, hallando muy natural que el pueblo reclamara las promesas que se le han hecho de abolir las quintas; añadiendo, como prueba de la disciplina de los manifestantes, que cuando les mandó disolverse, lo hicieron diciendo: «Vámonos, que lo mandan los nuestros.» Un poco extraño nos parece que los reaccionarios silbadores del general Prim, tengan esa obediencia a los diputados republicanos. ¿Si será también reaccionario el Sr. Soler?

El Sr. Rivero nos hizo saber que el domingo hubo manifestaciones contra las quintas en todas las capitales, ordenadas y pacíficas, menos en Málaga, donde por lo visto, habría también palos, pedradas, gritos y tumultos; todo lo cual, según el ministro de la Gobernación, es acaque de los pueblos libres. El Sr. Rivero aseguró que no se impedirán las manifestaciones y que por nada ni por nadie serán menoscabados los derechos consignados en la Constitución; el general Prim había dicho que no se repetirían escenas como la del domingo.

¿En qué quedamos?

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la siguiente correspondencia que hemos recibido de uno de los pueblos de la frontera francesa:

«Creía que el Gobierno francés, completamente convencido de la actitud pacífica del partido carlista, no haría caso de las continuas exigencias del general Prim y del subprefecto de Bayona contra los partidarios de D. Carlos. Mas por desgracia no es así; todos los días se ordenan nuevas internaciones, y se toman medidas de rigor contra personas respetables que no han cometido ni cometido otro delito que el de adhesión y fidelidad a la causa nacional de la católica España.

Dícese que Olózaga había pedido tres prisioneros: la del general Cabrera, si venía a Francia; la de Elío y la de Martínez Tenasero. El Gobierno francés no accedió a la petición del embajador español, pero en cambio ha hecho que se ajele de Bayona el general Tenasero, que vivía tranquilamente con su familia y ha marchado a Burdeos.

En cuanto al general Elío, no sé decir a usted dónde le dan en el Norte de Francia, aunque otros suponen que está con su familia cerca de Pau.

La mejor prueba que puedo ofrecer a Vd. del encarnizamiento con que el subprefecto de Bayona se dedica a la persecución del partido carlista, es que este empleado, no contento con internar a los españoles militares, se entretiene en pedir al Sr. Petri, director general de policía, internaciones de hombres pacíficos, que huyen de la anarquía que reina en España, han venido a este inhospitalario país con sus familias, creyendo encontrar en Francia el reposo que no tenían en su país. Entre estas víctimas del celo del subprefecto, cuéntase el conde de Campomanes, a quien se ha dado la orden de dejar su residencia de Anglet en el término de veinticuatro horas, si no quiere ser conducido por gendarmes.

Seguramente el conde de Campomanes no tiene gran cariño que digamos a los Sres. Prim y Serrano. Es demasiado pundonoroso para no apreciar como se debe a estos dos antiguos servidores de doña Isabel, y hoy sus mayores enemigos, pero nunca se ha ocupado en política activa. ¿Por qué, pues, esta persecución contra un padre de familia, que confiando en la hospitalidad de Francia ha venido a pedirle refugio, y cumple estrictamente las leyes? Podría citar a usted otros muchos ejemplos, pero quiero limitarme a lo ocurrido al Sr. Lirio (hijo), joven de diez y nueve años.

Habiendo recibido orden de internarse, expuso al subprefecto que no había dado motivo alguno para esta medida, pero el pequeño procedente de Bayona le mandó llevar a la fuerza a la frontera escoltado por gendarmes. Como para protestar contra semejante atropello, el alcalde de Biarritz, pueblo en que residía el Sr. Lirio, quiso acompañar a este en calidad de amigo, y así lo hizo con gran contentamiento de los españoles.

Hé aquí la traducción del decreto del ministro del interior, documento que ruego a usted que publique para baldon de ministros liberales:

«El ministro del Interior.

Visto el artículo de la ley de 13, 21 y 3 de Diciembre de 1849 que dice así: «El ministro del Interior podrá por medida de policía obligar a todo extranjero que viaje ó resida en Francia a salir inmediatamente del territorio francés y hacerle llevar a la frontera.»—Visto el artículo 8.º de la misma ley que dice: «El extranjero que eluda el cumplimiento de lo prescrito en el artículo anterior ó que después de haber salido de Francia a consecuencia del mismo volviere a entrar sin permiso del Gobierno, será procesado y condenado a la pena de prisión por uno ó seis meses.—Después del cumplimiento de la pena será llevado a la frontera.» Atendiendo a que los señores... Lirio (hijo) se han resistido a abandonar el departamento de los Bajos Pirineos, donde su presencia ofrece obstáculos respecto de la tranquilidad de la frontera.—A petición del prefecto de policía encargado de la dirección de orden público, decreto: Artículo 1.º Se obliga a los señores... Lirio (hijo) a abandonar la frontera francesa. Art. 2.º El prefecto de los Bajos Pirineos está encargado de cumplir el presente decreto. París, 2 de Marzo de 1870.

Este decreto nos recuerda la época de Luis Felipe cuando se tenía presos a nuestros reyes y eran encerrados en la ciudadela de Lila los valientes generales de un brillante ejército vencido solo por la más fea de las traiciones que registra la historia.

Esto dice la carta que hemos recibido de la frontera. Parecenos que los servicios prestados al Gobierno español por la policía francesa son de aquellos que humillan al que los recibe. El Gobierno español, a cambio de que molestan a los carlistas, pasa porque estos sean vejados no como conspiradores contra España, sino como delincuentes en Francia. No hace mucho tiempo que la ley invocada en el decreto preinserto se aplicaba por el Gobierno francés a los republicanos españoles, como incitadores a la rebelión en el imperio. Hoy el ministro del interior, violentando el texto de la ley, se vale de ella para molestar y maltratar a los españoles, y el Gobierno de España en vez de reclamar, como correspondía, y de velar por los derechos de sus súbditos, colma de gracias y condecoraciones a los que así faltan a los deberes de la hospitalidad y a las consideraciones que como a nación se deben a España.

Los tratados diplomáticos no las leyes de policía son aplicables a los refugiados, y el Gobierno de una nación que consiente que hasta tal punto se humille a sus súbditos, aunque esos súbditos sean adversarios políticos, está próximo a echar por los suelos el honor del país que gobierna cuando así lo exige su conservación en el poder.

No criticamos que el Gobierno persiga de muerte al partido carlista si el partido carlista se levanta en armas contra el Gobierno; pero como españoles rechazamos con todas nuestras fuerzas que el Gobierno revolucionario consienta, y hasta premie actos que bien meditados son una ofensa al país donde nacimos. La ley con que el Gobierno imperial persiga a los carlistas y proteja a los revolucionarios españoles, no tiene este objeto y fué solo dada para la tranquilidad del territorio francés. Si el imperio echa ahora mano de ella para ayudar al Gobierno del regente, prueba es de que este Gobierno tiene que mendigar la aplica-

ción de leyes extranjeras contra sus súbditos para sostenerse en el poder.

Que ha habido algo respecto de la cesión de la isla de Cuba a los Estados Unidos, parece cosa indudable. De que esta idea antipatriótica no se ha desechado todavía por nuestros revolucionarios, hay pruebas constantes. Tuvo, pues, nuestro amigo el señor Vildósola mucha razón en preguntar al general Prim qué había de cierto en las declaraciones que sobre aquel asunto hacía el *World*, y no nos faltaba a nosotros motivo para calificar de poco satisfactorias las explicaciones del general Prim.

Un periódico progresista, que por su afinidad con otro periódico hispano-americano parece estar bien enterado de los asuntos de América, escribe anoche un artículo intitulado *La cesión de Cuba*, en que francamente aboga por que España abandone la última joya de la corona que puso en sus sienes el gran Colón; es decir, aboga por que vendamos por un puñado de oro el último giron de honra que nos queda.

Entregamos a la indignación de todos los buenos españoles el nombre del periódico que tal idea se atreve a defender; es el mismo que nos llama a nosotros extranjeros porque somos católicos, apostólicos, romanos; es el mismo que tiene por costumbre insultar al Papa, a los Obispos, a los frailes, a las monjas, a todo lo que directa ó indirectamente se relaciona con el catolicismo: digámoslo de una vez, aunque nos repugne, es *El Universal*.

Política quiétesca y sentimental llama este papel público a la que tiene por objeto salvar la integridad del territorio y juntamente el honor de la bandera española. No nos maravilla. Para los revolucionarios nada tiene valor más que el oro: nada es digno de estima sino la materia y el goce. Las creencias, el patriotismo, la honra nacional son cosas de quiétesca y sentimentalismo. Por eso ellos no se morirán jamás de empucho de decoro político.

El Universal confiesa que, a pesar de los partes diarios que el Gobierno publica, la insurrección sigue sosteniéndose y lleva trazas de no acabar nunca, y puesto que acabase, cree aquel periódico que la vida y la hacienda de nuestros hermanos de allende los mares no estarían libres del puñal ó la tea de nuestros enemigos.

Es natural; mientras haya en España Gobiernos sin fuerza, sin política y sin patriotismo, la isla de Cuba, aun salvada de la actual insurrección, arrastrará una vida miserable, expuesta siempre a las asechanzas de los liberales de allá, que en nada se diferencian de los de acá.

Para vencer a aquellos es necesario de toda necesidad vencer antes a estos. Aquellos piden la independencia de la isla; estos piden ¡oh ignominia! la venta de la isla. De modo que la sangre de nuestros valientes soldados, los intereses comprometidos, los gastos hechos, y sobre todo la honra por la cual estamos allí luchando, ¡quiza en balde! todo debe menospreciarse por lograr unas cuantas talegas que, según *El Universal*, salvarían nuestra Hacienda; y según la previsión de todas las personas sensatas, servirían solo para saciar la codicia de los hombres que han hecho de la política un negocio.

Cataluña, Vizcaya, Guipúzcoa, Asturias, Galicia, provincias que tenéis a vuestros hijos derramando su sangre por la patria y por vuestros legítimos intereses, mirad lo que os propone la revolución por boca de uno de sus órganos más caracterizados; que vendáis la isla de Cuba, que os deshonren y nos deshonren todos; que os arruinen para que, por un momento, se limpien las telarañas de las arcas del Tesoro, y luego nos quedemos sin isla, sin comercio y sin dinero, y con nuevas telarañas en las arcas públicas.

Después de tantas deshonras y de ruinas tantas, nos faltaba este último golpe, esta prueba final de lo vergonzosa y anti-patriótica que es la revolución de Setiembre.

Nuestra Religión ha sido escarnecida; el trono destruido y pisoteado; la decencia tratada de reaccionaria; ¡qué resta ya sino perder nuestras posesiones ultramarinas, ó lo que es más bochornoso, venderlas por un pedazo de pan?

Y se atreven aún los liberales a llamarse patriotas! Y hay ciertos hombres que se atreven a llamarse liberales!

Al fin han roto su estudiado silencio los periódicos montpensieristas excepto *La Correspondencia de España*, cuya discreción presente contrasta con su natural locuacidad. Al fin hablan del asunto que es aun objeto de todas las conversaciones: y claro es que hablan para defender la conducta de don Antonio de Orleans. En otro lugar damos cuenta del ridículo empeño con que *La Política* trata de desmentir el hecho del desafío. Este empeño es la acusación más tremenda que pueda hacerse contra el matador de D. Enrique de Borbon. Desdichados unionistas que habéis querido negar el *borbonismo* de vuestro candidato haciéndolo derramar su propia sangre; ¿por qué negais el hecho si el hecho no es un crimen?

Pero *La Política*, que no vacilaría en pedir que se cumpliera la severidad de las leyes penales en el infeliz artesano que matase riñendo a otro, defendiendo de esta manera el duelo, ese acto bárbaro que el mismo Rousseau condenaba como brutal y contrario a la naturaleza.

Por otra parte, aunque los preceptos de la moral condenan el duelo y las leyes penales lo castigan, las leyes sociales lo exigen a veces imperiosamente, mucho más a los que en estos juicios de Dios de la edad moderna se conducen noble y lealmente, como podríamos demostrar con altas autoridades en la materia.

Las leyes sociales, ¿la opinión? ¿Qué valen estas cosas ante las leyes inflexibles de la moral? La opinión, la sociedad, ¿serán parte a ahogar los gritos de la conciencia del matador? Y si las leyes sociales y la opinión hacen tal fuerza en esos caballeros, por qué no las consultaron antes de que el duque de Montpensier se decidiese a conspirar contra su sujeción y su reina? ¿Que ley social ni qué opinión le han absuelto de este crimen político? ¿Ni qué ley social, ni qué opinión, aún prescindiendo de los sagrados preceptos de la moral, pueden absolver a nadie de matar en duelo a un pariente cercano, a un primo carnal? Y precisamente, la muestra de valor de que ahora quieren sacar partido los unionistas, la ha dado el señor duque en una persona cuyos insultos no podían ofender a nadie y cuya falta de significación quitaba toda importancia a sus actos como a sus palabras.

No hay autoridad ninguna que justifique al duque de Montpensier: ni la de Escriche citada por *La Política* ni la de Jovellanos citada por *El País*. En cambio, todas las leyes, todas las autoridades, todas las opiniones le condenan, como le condena la ley y la autoridad de su conciencia sobresaltada.

Tenemos ya noticias acerca del consejo de ministros celebrado anteanoche con asistencia del presidente de las Cortes. Parece, según los diarios ministeriales, que los ministros aprobaron el nuevo empréstito sobre bonos del Tesoro, de que tanto se ha hablado estos días, y que negaba *La Correspondencia* con la oportunidad propia del diario noticiario.

Este empréstito, al decir de *El Imparcial*, es la base del plan rentístico del señor Figuerola. En efecto, el actual ministro de Hacienda no tiene otra base, ni otra ciencia, ni otra ocupación que pedir prestado. Y si siquiera lo pidiese con buenas condiciones!

Nos amenaza, pues, una nueva operación de crédito, para la cual se darán a bajo precio los bonos del Tesoro que conserva el ministro de Hacienda; el producto de ese empréstito se gastará alegremente en cuatro días, sin que alcancen sus resultados a las clases pasivas, ni al Clero, ni a los maestros ni a tantos otros partícipes del presupuesto que están poco menos que pidiendo limosna, y dentro de uno o dos meses, el Sr. Figuerola volverá a reunir a sus compañeros para exponerles de nuevo su plan rentístico, cuya base sea otro empréstito con peores condiciones, por supuesto, que el que hoy nos amenaza.

No parece que fué solo el objeto del consejo del domingo la aprobación del empréstito; también se dice que se acordó en él la forma en que los ayuntamientos y diputaciones han de cubrir sus déficits y satisfacer los descubiertos que tengan con el Estado.

No nos explicamos la presencia del presidente de las Cortes en este Consejo, sino por la conveniencia de que se convenciese, oyendo al Sr. Figuerola, de la necesidad de aprobar cuanto antes el proyecto de venta de los escasos restos de nuestra pasada grandeza. Sabido es el mal efecto que produjo en la Cámara este desdichado proyecto, y cómo su examen no adelantó un paso, y el ministro necesita que se apruebe para consumir el empréstito: de aquí la asistencia del Sr. Zorrilla al Consejo. La comisión que estudia el proyecto activará su examen, y a pesar de toda la repugnancia de los señores diputados, el proyecto será ley, y acabará por completo con el escaso crédito que conserva España.

Pero el caso es que la revolución viva y coma, que lo demás poco importa a los revolucionarios.

Dice *El Imparcial*:

Dícese que un diputado muy competente en cuestiones de Hacienda pedirá dentro de breves días al Sr. Figuerola la presentación de algunos documentos con el objeto de formular una proposición encaminada a esclarecer el resultado de las operaciones de crédito realizadas por el actual ministro de Hacienda.

De poco sirve que el diputado pregunte, si el ministro no contesta. Ya en España hemos convenido en que todas las reglas de los Gobiernos liberales o parlamentarios, rijan solo cuando los progresistas hacen la oposición; y de aquí que no nos choque el misterio que envuelve la gestión rentística del deplorable Sr. Figuerola. Conque, repetimos, de poco sirve que haya diputados que pregunten, si tenemos ministros que no contestan.

El general Prim es un hombre que no se anda en chiquititas cuando trata de compararse con alguien.

Hace tiempo se comparó a Guzmán, é hizo estremecer a la condesa.

Ayer se comparó lo primero a Washington y luego a Wellington, pero no hizo estremecer a nadie.

Rectifiquemos. El general Prim confesó que hizo estremecer a los chicos que le apedrearon, cuando estos fueron llevados a su presencia.

¿Qué tendrá el general Prim en la cara, que hace estremecer a las mujeres y a los chicos? Verdad es que también hizo estremecer al Congreso, pero le hizo estremecer de risa.

Washington y Wellington fueron apedreados como el general Prim. También lo ha sido Ruiz Zorrilla en su excursión por Valencia y Cataluña. ¿Por qué el general Prim se compara con aquellos personajes, cuya celebridad no consiste por cierto en haber sido apedreados, y no se compara con su amigo Ruiz Zorrilla, a quienes tiene más cerca de sí?

Convénzase el general: la gloria no depende de las pedradas que uno recibe, ni siquiera de las que da; y para compararse con Washington y Wellington no basta ser apedreado, es necesario algo.

A propósito. Recordamos que Goliath fué muerto de una pedrada que le dió David.

David era entonces un muchacho, poco más o menos de la edad de los que ayer apedrearon al general Prim.

Este señor no quiso compararse con Goliath, y sin embargo, nadie duda de que el conde de Reus es el gigante de la revolución.

No deseamos que se encuentre con ningún David: pero a esto se exponen los gigantes.

Según *El Imparcial* no pasará un mes sin verse en algún acto político de importancia el resultado de la conferencia que celebraron el domingo el regente del reino y el Sr. Ríos y Rosas. El diario democrático no da más noticias de esta conversación, pero en otro lugar escribe:

«Táctica. Es probable que los periódicos de Montpensier se manifestasen favorables hasta cierto punto a la candidatura del duque de la Victoria.»

Y si estas líneas no bastan para aclarar el enigma, allá van las que anoche publicaba *La Epoca*, que sospechamos que deben tener íntimo enlace con la conferencia:

«Así como al Consejo de Ministros celebrado ayer se daba importancia, se cree que también la ha tenido la conferencia que tuvo ayer tarde el Sr. Ríos y Rosas con el regente. La unión liberal, agradecida a las francas declaraciones del presidente del Consejo, ha manifestado que contribuirá a la más acertada resolución de las leyes orgánicas; pero cree que votadas estas, es indispensable proceder inmediatamente a la elección de monarca.»

Conste que los unionistas tienen prisa de que se voten las leyes orgánicas y de que se elija monarca, que se manifiestan favorables hasta cierto punto a la candidatura del duque de la Victoria, y que acaso no pase un mes sin que se explique por un acto público el resultado de la conferencia de Ríos y Rosas con Serrano.

O tendremos poco de embrollos políticos, o de lo que se trata es de acelerar la elección de monarca para inutilizar la candidatura de Espartero, y hacer que solo quede la del duque de Montpensier. Si este plan no es aceptado, y en un mes no se discuten las leyes orgánicas ni se procede a elegir monarca, el regente hará una que sea sonada. Esto sin perjuicio de que el general Serrano piense más despacio lo que conviene al país y a los unionistas, y mude de opinión.

El mal efecto y hasta indignación que ha producido en España y fuera de España el homicidio del sábado, puede variar muy fácilmente este plan, fraguado acaso antes de aquel escandaloso acontecimiento.

Rompiendo el acusador silencio que se habían impuesto los periódicos partidarios del duque de Montpensier acerca de la muerte de D. Enrique de Borbon y de sus causas, *La Política* publicó anoche sobre este asunto, un largo artículo titulado *Una catástrofe*. El objeto principal de este artículo es satisfacer la necesidad que tiene un periódico de dar noticia de ciertos hechos culminantes necesidad de que no se puede prescindir como lo ha hecho, por primera vez en su vida, *La Correspondencia*, haciendo con su silencio más daño que por provecho a su patrocinado el duque. Pero al mismo tiempo *La Política*, creyéndose en el caso de decir algo por cuenta propia, ha mezclado las noticias tomadas de otros periódicos con varios párrafos fantásticos que tienden a demostrar que es falso que el duque de Montpensier haya sido el matador de su primo D. Enrique, y que este murió como dijo *La Epoca*, por habérsele disparado una pistola que estaba probando y cuya bala le dió en la sien derecha:

«Esta es la verdad, exclama *La Política*, la deplorable verdad que resulta de las declaraciones prestadas en el sumario por las numerosas personas, muchas de ellas oficiales del arma de artillería, que presenciaron el triste accidente de que fué víctima el infortunado D. Enrique de Borbon. Y decimos el digno juez que lo forma, no porque fué víctima del secreto de él, sino porque todos los que presenciaron los hechos lo cuentan así y porque no tienen para qué ocultar que así lo han declarado a la presencia judicial.»

Y para robustecer la verdad, la deplorable verdad, la verdad legal, añade *La Política* que la herida que recibió D. Enrique está en dirección vertical, de abajo arriba,

que la autoridad crea seguro que D. Enrique por ser mason no pensaba batirse, y que muchísimas personas hablaron con el duque de Montpensier en las horas en que se le supone presente en la dehesa de Carabanchel.

«Preciso sería, pues, que el duque de Montpensier tuviese el don de ubicuidad, que las cosas pasaran de distinta manera de como se cuentan, ó que mediase en todo esto algún sortilegio para que pudiera suceder lo que los periódicos refieren con tantos y tan minuciosos pormenores.»

Si el asunto de que se trata no fuera el que es, y si no estuvieran tan interesados en él los montpensieristas creyéramos que *La Política* se bromeaba.

Si la verdad, la deplorable verdad, la verdad legal que va a resultar del proceso instruido por el celoso y experto juez de Getafe, como le llama *La Política*, es la que dice este periódico, no comprendemos por qué hasta hoy han ocultado tan cuidadosamente esa verdad los periódicos montpensieristas.

Pero está segura *La Política* de que las declaraciones del sumario son como suponen? Mucha seguridad sería no habiendo visto el sumario. *La Política* dice que todos los que presenciaron los hechos los cuentan como *La Epoca* indicó en su número del sábado, esto es, atribuyendo a un caso fortuito la muerte de D. Enrique; pero *El Universal* de anoche contradice implícitamente la afirmación de *La Política*, cuando rectificando un pequeño detalle de los que se han contado, el de que D. Enrique momentos antes de morir entregara a su médico el reloj y algunos papeles, dice que puede asegurarse que esto no es cierto «por haberlo oído a uno de los padrinos de D. Enrique; que D. Enrique no se movió de su puesto y el reloj se lo sacó uno de los padrinos después de muerto. Ya vé, pues, *La Política* como, si hemos de creer a *El Universal*, no todas las personas que presenciaron los hechos los refieren del mismo modo. Esto en cuanto a lo que se dice fuera del sumario, que en cuanto a este, *La Política* no puede atreverse a decir que hay unanimidad en las declaraciones y que no haya alguna en que se cuenten los hechos relativos a la muerte de D. Enrique, de la misma manera sustancialmente que los han contado la mayor parte de los periódicos y que los sabe todo Madrid.

Nosotros no sabemos cuál será la verdad legal que resulte del proceso, pero nos cuesta trabajo creer que pueda resultar lo que dice *La Política*, sin que antes se llame a declarar a los directores de todos los periódicos que han hablado del asunto, y a los cuales, en su mayor parte, puede acusarse de calumnias.

Veremos lo que sucede. Entretanto, *El Imparcial* dice que el duque de Montpensier está detenido en calidad de preso.

El Diario Español no sabe todavía si Montpensier mató ó no a su primo D. Enrique.

En cambio a nosotros nos consta que los periódicos montpensieristas están haciendo un daño horrible a su candidato con simpatías semejantes.

Porque claro es que cuando se valen de tales medios para ocultar la verdad, esta debe favorecer poco al señor duque. ¿La verdad será siempre la verdad, y contra ella no podrán nunca las ficciones, sean del género que fueren!

Para ignominia de la España con honra y descrédito del Gobierno, copiamos a continuación lo que un diario liberal escribe tratando de explicar el estado semi-salvaje en que se hallan algunos pueblos de Castilla la Vieja.

«Ha habido un pueblo, dice, donde a costa de grandes sacrificios se había hecho un precioso paseo cerrado con verja, con cómodos asientos y árboles frutales y de sombra. Todo esto desapareció en una noche, siendo arrancados los árboles, rotos los asientos y despedazada la verja. El paseo era debido a un ayuntamiento reaccionario, y no debía quedar señal de él. En otro pueblo, los pastos de la comunidad fueron arados, y unos cuantos ciudadanos, en uso de su soberanía, sembraron en el terreno que no era suyo. El tribunal quiso entender, pero el miedo selló los labios de los que habían de declarar.»

Dice *La Epoca* que el niño D. Alfonso de Borbon ha desembarcado en Marsella, dirigiéndose en seguida a Hyeres al lado de su abuela la reina Cristina.

Sin duda se trata de alejarle de las escenas del palacio Wasielski.

Según *La Correspondencia*, el resultado de la votación en la circunscripción de Mondedero, es el siguiente: El Sr. Cancio Villamil, liberal, 16,082; el Sr. Palacios, carlista, 7,460; el Sr. Moreno, republicano, 3,100.

En estas elecciones, como en todas, han ocurrido hechos que revelan el celo de los delegados del Gobierno. Lo menos que se ha hecho, según *La Paz* de Lugo, ha sido llevar a los electores pobres a tomar tostada y copita por barba.

El cuerpo de carabineros, según el escalafón, se compone en el día de 6 coronales jefes de distrito, 17 tenientes coronales, 33 comandantes, 99 capitanes, 246 tenientes, 123 alféreces y 12,191 individuos de las clases de sargentos, cabos y soldados de infantería, 5 capitanes, 17 tenientes y 5 alféreces y 389 individuos de caballería y 613 carabineros de mar con destino a las faenas del resguardo.

Un periódico de Valencia dice que se están reuniendo fuerzas considerables en aquel distrito, donde hay ya diez y siete batallones y se esperan cuatro ó cinco más.

A pesar de lo asegurado por *El Imparcial* con referencia a despachos de la Habana, asegura *La Epoca* que ni en el ministerio de Ultramar hay noticia alguna del embargo del general Balmaseda, ni este ha sido relevado por el Gobierno.

Según dice un periódico, los Briones, a quienes se suponía al frente de una partida carlista en la provincia de Toledo, estaban en Madrid, y ayer fueron capturados por el cuerpo de orden público de esta capital. Los presos eran Manuel y Venancio B-iones y Francisco San Nicolás, los cuales fueron conducidos inmediatamente a la cárcel del Saladero.

Con todas las noticias de los diarios revolucionarios sobre carlistas sucede lo mismo.

Dice un diario que la unión liberal ha fijado un plazo de 15 días para que se resuelvan las

cuestiones pendientes y quede constituido el país, y que si estas condiciones no se cumplen, dicha fracción romperá los lazos que la unen con la mayoría de las Cortes. Muy dudosos nos parecen lo uno y lo otro.

Las siguientes noticias son tomadas de *El Imparcial*:

«La aglomeración de gente en la plaza de Santa Catalina que obstruía completamente la circulación, y el carácter que iba tomando aquella reunión, en que algunos individuos excitaban a la multitud con palabras y frases subversivas, obligó ayer a la autoridad a despejar los alrededores de la casa en que vivió D. Enrique de Borbon, cerrándose la entrada en ella al público.»

«Se nos ha asegurado que el duque de Montpensier está detenido, habiéndosele dado su domicilio como lugar de detención.»

«El duque de Montpensier, según dicen sus amigos, continuará en Madrid algunos días. Créese que vendrá doña Luisa Fernanda.»

«Han salido de la Coruña y Orense algunas fuerzas del ejército para impedir la reproducción de los desórdenes que han tenido lugar en Lugo con motivo de la recaudación de las contribuciones.»

Parece que hoy deben llegar a Madrid, de paso para Orense, los veintidós individuos que han estado presos en la Carraca a consecuencia de la sublevación republicana en aquella provincia, y a quienes ha indultado últimamente el Gobierno.

Varios republicanos de los que se titulan jefes de clubs en Cádiz, se encuentran en la cárcel en virtud de auto judicial en causa seguida con motivo del conato de incendio de un tablado levantado en el último carnaval.

Parece que el ayuntamiento de Paterna de Rivera ha dispuesto repartir entre los braceros la única dehesa destinada al común de vecinos. Socialismo puro.

Cuenta *La Discusión* que los mozos sortables de San Martín de Valdeiglesias después de romper las listas del sorteo se diseminaron por las calles gritando «¡abajo las quintas!» En su vista parece que los voluntarios de aquella población tratan de entregar las armas por no prestar su apoyo a una situación que, según el diario republicano, no merece sus simpatías. Traslado al antiguo director de *La Discusión*, Sr. Rivero.

Lamentase *La Discusión* de que algunos republicanos han dado en llamarse *intransigentes*, y añade que su partido es *intransigente* con aquellos cuyo fin es *charlar en los clubs y en las masas populares de cosas que no entienden*. ¿Pero a qué número están reducidos los republicanos de *La Discusión* si eliminan a esas gentes?

En Barcelona corría el rumor de que el gobernador Sr. Ríos y Portilla en una conferencia celebrada recientemente en aquel ayuntamiento, manifestó que iba dispuesto a dar asiento en el municipio a los concejales electos, aun cuando no jurasen la Constitución, y que se retiraban del municipio los que habían jurado si se tomaba aquella disposición.

Ayer se recibió el siguiente despacho telegráfico:

«HABANA, 14.—Puyo y Goyeneche ocuparon las fortificaciones de Sibanicu, Cascorro, Oriente y San Bartolo sin resistencia. Se les presentaron mil personas en estos puntos.»

Una patada acaosada en Cienfuegos, se corrió hacia Güines. Levantado el país en masa fué destruida inmediatamente.—*Gaballero*.

Por decreto del ministro de Marina, de 12 del corriente, se aprueba el reglamento reformando los estatutos de la orden del Mérito Naval que acompaña al mismo.

CORREO DE HOY.

El Universo viene hoy enlutado por la muerte del conde de Montalembert. Al frente del número dice lo siguiente, que hacemos nuestro:

«Tenemos que dar a nuestros lectores la dolorosa noticia de la muerte del conde de Montalembert. Ellos comprenderán nuestra pena, nuestro estupor, y no se extrañarán de que falten palabras a nuestro sentimiento.»

Este suceso tan cruel para todos los católicos, ha sido anunciado a la Congregación de los Padres de familia, reunida en una de las capillas de la calle de Sevres. Cuando después de la bendición de la Misa, el reverendo Padre Olivaint anunció que acababa de recibir la noticia de la muerte del Sr. de Montalembert, una especie de grito conmovió apenas por la presencia del Santísimo Sacramento salió de todos los corazones. El reverendo Padre rezó el *De profundis*. La emoción de todos era indecible. Esta muerte, prevista a minutas desde hace tiempo, ha sido un golpe terrible.

Montalembert ha sido, de todos los legados de la época, el que ha hecho más grandes y distinguidos servicios a la Iglesia. Ninguno de nuestros lectores lo olvidará, y todos encomendarán con el mayor fervor al Tribunal de la Misericordia de Dios el alma de este valiente campeón de la Iglesia, que ha hecho tantos servicios a su causa.

El señor conde, Carlos Forbes de Tyron de Montalembert, nació en Londres el 29 de Mayo de 1810.—R. I. P.

Dice una carta de Roma que publica el *Univers*:

«Parece que los Padres del Concilio están decididos a pedir la discusión inmediata y solución definitiva de la cuestión de la infalibilidad. Se por buen conducto que diversas peticiones se van a presentar en este sentido, hoy mismo, a la comisión nombrada por el Papa. Sé que se asegura igualmente que otros Obispos van a dar personalmente pasos con el mismo objeto. Causa ya el escándalo mantenido por la *Gazette*, el *National*, el *Moniteur* y el *Franciais*, y por los que los sostienen y apoyan, y parece que ha llegado el tiempo de acabar con él para gloria de Dios y bien de las almas.

Nihil est occultum quod non scietur. Parece efectivamente que se ha cogido el hilo de muchas intrigas; y pues que quieren la luz, habrá luz.»

Un telegrama que verán nuestros lectores en el lugar correspondiente, da cuenta de que han estallado graves disidencias entre el jefe del Gabinete y el ministro de Negocios extranjeros de Francia. La cuestión de Roma es la causa.

A propósito de esta cuestión dice el correspondiente de París del *Diario de Barcelona*:

«El Concilio y la proclamación que se cree muy próxima del dogma de la infalibilidad

preocupan hoy en primer término a la opinión pública. Entienda Vd. bien que yo no trato de discutir la cuestión en sí; me limito a consignar la verdadera emoción de nuestros círculos políticos, que no me parecen tan dispuestos a impresionarse por este acontecimiento. Hoy no se hablaba de otra cosa en los pasillos de la Cámara, y el conde Darú se veía asediado de diputados que le dirigían preguntas sobre el particular. Se le preguntaba si, en el supuesto de que el nuevo dogma hubiese de proclamarse el día 19 de este mes, el Gobierno insistiría en su proyecto de enviar un embajador extraordinario al Concilio. El ministro no ha contestado en términos precisos; pero bien podía conocerse toda la inquietud y toda la tristeza de su ánimo.

Entre los diputados sigue diciéndose que el gabinete de las Tullerías se hará representar, ya por M. de Corneilles, ya por M. Baroche, ex ministro de Cultos, que ha hecho un estudio especial de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Algunos citan el nombre de M. Thiers para esa embajada, porque se sabe que el Papa tiene en gran aprecio al ilustre estadista, cuya elocuente palabra ha defendido a la Santa Sede en más de una circunstancia. Pero no hay apariencia alguna formal de que M. Thiers acepte semejante embajada, que su edad y el conjunto de sus cualidades le harían sin duda declinar en el supuesto de serle ofrecida.»

Y dice en otra carta de fecha posterior:

«El Concilio continúa sirviendo de tema casi exclusivo de las conversaciones en todos los círculos. Se habla de él antes que de otros asuntos en los pasillos de la Cámara, y es objeto de esperanzas y recelos de los hombres de todas opiniones. De día en día es mayor la creencia de que dará lugar a una interpelación, y sigue diciéndose que M. Thiers ha disuadido de ello a los individuos de la izquierda, pero es de temer que la emoción general triunfe de las consideraciones particulares. Parece indudable que el conde Darú tiene deseo de hablar sobre esto y de dar a la Cámara todas las explicaciones posibles.»

En general se considera como inevitable la próxima retirada de nuestras tropas, y si el ministro de Negocios extranjeros no hace gestión alguna para provocarla, parece decidido, a pesar de sus simpatías a la Santa Sede, a consentir filosóficamente. «Soy ministro de un Gobierno parlamentario, dice, y bajo este título, debo respetar la voluntad de la opinión pública de mi país.»

Esto es gravísimo y hará a Vd. comprender la emoción que reina en los círculos políticos, emoción de que participa Vd. indudablemente como todas las personas de alto criterio de nuestra época.

Permitame Vd., a propósito de esto, que le refiera un pequeño detalle que tiene bastante significación. Uno de los liberos más importantes de París, M. Lecoq, es hace veinte años el editor del *Padre Graty*. A consecuencia de la condenación de las últimas *Cartas* del eminente escritor sobre el Concilio, condenación dada por algunos Obispos, a pesar de la aprobación de otros varios, el librero ha borrado de su catálogo la lista de todas las obras del Padre Graty y ha remitido todos los ejemplares al autor.

Todos estos hechos y otros muchos que podría citar sostienen la agitación de los ánimos de que habló Vd. y se espera un acto ó una declaración del Gobierno que ponga término a la ansiedad de la opinión pública.

El Parlement publica el siguiente telegrama:

«VIENNA, 12 de Marzo.—Es más que probable que si Francia consiguiera estar representada en el Concilio, Austria pediría igualmente el uso de su antiguo derecho de enviar un representante.»

Nuestro corresponsal de Roma nos envía hoy el siguiente telegrama, rectificando una noticia de su carta de ayer:

«ROMA, 14 de Marzo.—Equivocada la noticia de mi carta, sobre la salida del embajador francés de esta ciudad.»

Nos alegramos de que así sea, pues hubiera sido cosa grave la marcha de Roma del marqués de Baneville.

Ha empezado a ver la luz pública en Castellón *La Lealtad del Maestrazgo*, periódico católico-monárquico, al cual damos la más cordial bienvenida. Se publicará los jueves y domingos.

Según las noticias de *La Voz de la Patria* de Tortosa el club republicano de aquella ciudad ha acordado hacerse ministerial para contrarrestar la preponderancia de los carlistas. No nos maravillamos.

En Tortosa se está viendo manifestamente la justicia revolucionaria. Mientras los carlistas gimen en hediondas cárceles por victorear a Carlos VII, los republicanos victorean a su placer a la república, sin que nadie les moleste. No pedimos que se prenda a los republicanos; pero ¿por qué ese irritante rigor con los carlistas siendo la causa una misma?

En Girona, como en muchos puntos de Cataluña, es notable el cambio de tropas. Parece que también debe reunirse en dicha ciudad la Guardia civil.

ULTIMA HORA.

La sesión de Cortes ha empezado hoy demasiado tarde para poder dar a nuestros suscriptores el alcance ordinario.

Hoy a la una se ha verificado el entierro del cadáver de D. Enrique de Borbon, sin que haya ocurrido ningún alboroto, a pesar de los pronósticos de muchos tímidos.

En el acompañamiento se veían algunos masones con sus insignias de tales.

Mañana daremos más pormenores.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-45, 50, 55 y 60; pequeños 24-10 y 23-90; a plazo, fin cor. fr. 23-55 y 60.

Títulos del 3 por 100, consolidado exterior, publicado, 23-20.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 99-55.

Id. id. de la 2.ª serie, publicado, 92-75.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 62-65, 90, 63-15, 80, 64-00, 63-50, 60 y 75; a plazo, 61-10, 62-90, 63-95, 90, 64-00, 63-90 y 90 fin cor. vol.; 64-50 fin próx. vol., prima de 1 por 100.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 rs., publicado, 43-70 y 60.

Idem, id., (nuevas), de 20,000 rs., publicado, 42-85.

Acciones del Banco de España, no publicado, 128-50 p.

Esciben de Santa María de Nieva a La Esparanza que hallándose el primer día de elecciones pasando en la plaza el venerable Cura párroco con el juez, los amigos del Sr. De Blas maltrataron de palabra y obra a los carlistas por haber estos protestado contra la admisión de una paleta en cuyo amberso se daban vias al Sr. De Blas y mueras al Sr. Lecea.

Uno de los maltratados se asomó al balcón y pidió socorro: subieron el señor Cura y juez, siendo el primero arrojado a empujones del colegio electoral, sabido lo cual por el pueblo, en su mayoría carlista, dirigióse en su mayor parte al mencionado local, donde hubiera ocurrido un terrible conflicto sin las exhortaciones del señor Cura, escuchadas por sus indignados feligreses, que habían volado en su auxilio.

El señor Cura párroco de Nonaspé (Aragón) se lamenta en una carta que publica La Esparanza de la creciente osadía de los demagogos de aquel pueblo, que no contentos con atropellarle de mil maneras, han insultado y apaleado recientemente a su anciano Padre, profesor de primera educación. Si estamos, según el Sr. Ribero, bajo la anarquía mansa, ¿qué será la fiera?

Por la presidencia del Consejo de ministros se pasó, con fecha de 10 de Febrero anterior al ministro de la Guerra, y este trasladó a las autoridades respectivas la siguiente orden, que no hemos visto publicada en la Gaceta.

«Tengo el honor de manifestar a V. E., que en Consejo de ministros se ha resuelto conmutar por regla general con la pena de estranamiento, a los que hayan sido o sean sentenciados a prisión por delitos políticos, con motivo de las insurrecciones carlistas y republicanas, por los diferentes tribunales que han intervenido en los últimos acontecimientos.

De orden de S. A. lo participo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.»

El Criterio Católico de Barcelona cesa en su publicación, apareciendo en breve en su lugar el periódico La Convicción, cuyo prospecto acabamos de recibir, fundado y dirigido por nuestro amigo el Sr. D. Luis Marsá de Llauder. La Convicción viene a llenar la falta que en Barcelona se hacía sentir de un periódico sostenedor de las buenas doctrinas, y por ello felicitamos sinceramente al Sr. Llauder.

Esciben de Madrid a un periódico de Bilbao, que antes de mucho ha de ocurrir algún suceso trascendental en el seno de la mayoría de las Cortes, que ya se revela contra la infirmitad.

La Paz de Lugo publica una extensa relación de ilegalidades y coacciones cometidas en las elecciones para dar el triunfo al candidato ministerial sobre el Sr. Palacios, a quien no se le ha podido privar del gran triunfo moral obtenido contra su contrincante el Sr. Cancio.

En Valencia de Ventoso, Badajoz, ocurrió antes un motín con motivo de la manifestación contra las quintas, resultando seis heridos. La calma quedó restablecida por la noche y no hay temores de que vuelva a alterarse el orden. Según opinión de los doctores revolucionarios, estos, sin embargo, son pequeños lunares que en nada oscurecen el brillo de las manifestaciones de la libertad.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «En el Consejo de esta noche continuará la discusión sobre los asuntos de Hacienda relacionados con los ayuntamientos y diputaciones, de que se trató ayer en el Consejo celebrado con el regente.

—Esta noche no hay sesión por no haber presentado a la comisión de presupuestos el articulado que retiró para reformarlo, del presupuesto de gastos.

—El Sr. Figuerola ha terminado ya el examen de las nuevas tarifas y reglamento de la contribución del subsidio. Creemos que el decreto para el establecimiento de dicha reforma aparecerá muy en breve en el periódico oficial.

—En breve remitirá la dirección general de propiedades y derechos del Estado a la administración de Burgos, el inventario de las fincas del monasterio de las Huelgas de aquella capital, con objeto de que inmediatamente proceda a la venta de las mismas.

—No ha sido admitida por el Sr. Rívera la dimisión que había presentado el Sr. Carrascon.

Los condes de Girgenti son esperados en París. Todo lo que se dijo de sus desavenencias era completamente falso.

ENTRADA DEL OBISPO DE OSMÁ

EN LA CAPITAL DE SU DIOCESIS.

BURGO DE OSMÁ, Marzo 14 de 1870.—Mi querido amigo: No espero a que Vd. me escriba, porque no quiero dejar pasar el día de hoy sin decirle algo de lo que ocurrió ayer con motivo de la entrada del Ilmo. señor Obispo en esta capital de su diócesis: digo algo, porque es imposible referir todo lo sucedido en la tarde de ayer, que será siempre memorable para los habitantes de esta villa. Anunciada desde los días anteriores la venida del Ilmo. Prelado, la alegría ocupó los corazones que se hallaban oprimidos por la más profunda tristeza desde el día 24 de Febrero en que el celoso pastor había sido a viva fuerza arrebatado de entre sus ovejas, y cada uno comenzó a prepararse para recibir a su amadísimo Prelado y darle las más señaladas pruebas de su amor, de su cariño y de su respeto. Sin que hubiese para ello acuerdo alguno, se improvisó, digámoslo así, un escuadrón que sirviese como de escolta a S. S. I.; pues unos anteayer, otros ayer, a la hora que a cada uno pareció más oportuna, fueron saliendo a esperarle a caballo a diferentes distancias, llegando algunos a la de tres y cuatro leguas, y a medida que se iba acercando el coche del Prelado, se iban incorporando a la comitiva y formando en las filas de la escolta, que al llegar a esta población contaría de 30 a 40 caballeros eclesiásticos unos y seglares otros, que venían dando una guardia de honor, unos delante, otros detrás y otros a los lados del coche, todos colocados con el debido orden. Al llegar al término de Valdenebro, pueblo distante de esta villa algo más de una legua y el primero de esta diócesis, que en su camino halló S. S. I., salieron a cumplimentarle, darle el parabién, besarle el anillo y recibir su bendición pastoral todos sus habitantes, con el ayuntamiento y párroco a la cabeza, cuyos individuos a caballo se incorporaron a la comitiva y continuaron hasta dejar en palacio a S. S. I. En Lodares, que dista poco de Valdenebro, esperaban ya gran número de personas de esta villa, que unidas a las del pueblo, comenzaron a victorear al Prelado, haciendo detener el coche para tener el consuelo de besar su anillo, y contemplar detenidamente a su Padre espiritual, a quien creían que no verían tan pronto. Desde allí hasta llegar a esta, los altos inmediatos a la carretera servían de atalayas al inmenso pueblo que de trecho en trecho iba incorporándose a la comitiva, victoreando estruendamente y demostrando su alegría y su afecto al Prelado de tal manera, que para venir desde Lodares, distante una legua de esta población, se emplearon tres horas indispensables, porque la afluencia de la gente y su afán de besar el anillo, de ver al Prelado y de venir junto al coche era tal, que hubo necesidad de colocar dos ginetes a los estribos, y dos mozos a las portezuelas, para evitar que alguna persona cayese entre las ruedas y hubiera alguna desgracia. De este modo, y entre los atronadores gritos de la multitud y el estruendo de los voladores, llegó por fin S. S. I. a la villa, y con gran dificultad a la santa iglesia catedral, donde le esperaba el ilustrísimo Cabildo para acompañarle a las gradas del altar mayor, donde fué a dar gracias a Dios entonando un solemne Te Deum, que cantó la capilla, y concluido, para volver a palacio, que dista poco de la iglesia, hubo las mismas dificultades que antes, pues el pueblo apiñado y formando una muralla, a duras penas dejaba paso al Prelado, que iba ya acompañado de su Cabildo. Pero cuando las dificultades subieron de punto fué desde que su señoría ilustrísima entró en palacio hasta que comenzó a subir la escalera. El entusiasmo entonces se convirtió en una especie de frenesí, mani-

festado con un constante y atronador, viva el señor Obispo! viva, y con el empeño de acercarse a él todos en ademán de querer abrazarle, consiguiendo muchas personas interponerse entre los que le acompañaban, tomarle la mano, besar el anillo sin quererse desprender, en términos, que ni el señor Obispo ni los individuos del Cabildo, ni las demás personas que iban a su lado podían andar por su pie, sino que todos iban empujados y llevados por la apañada muchedumbre, ébria de placer y de gozo. Esta escena es imposible describir, ni se puede formar idea de ella, sino viéndola, y viendo el triunfo completo alcanzado por este fuerte y virtuoso Prelado, constante en sostener la independencia de la Iglesia.

El que no conociendo esta población hubiese visto la manera con que el Obispo de Osmá ha sido recibido ayer por sus diocesanos, podría preguntar con razón: ¿hay, por ventura, a guisa liberal en el Burgo de Osmá? Y si es que los hay, ¿dónde están?

El juez, promotor fiscal y curiales con el alcalde y algunos guardias civiles estaban paseando en la plaza, cuando entró S. S. I. a quien siguieron hasta frente del palacio; allí estuvieron observando todo lo que ocurrió: ¿qué hacían allí? ¿iban por ventura a cumplimentar a S. S. I.? No por cierto. ¿iban a sostener el orden si acaso sufría alguna alteración? ¿iban a ver si se cometía alguna imprudencia para tener ocasión de imponer algún castigo o formar alguna causa a alguna de las innumerables personas que con tanto entusiasmo saludaban y victoreaban al ilustrísimo Prelado? No se sabe. Sólo se sabe que estuvieron allí.

No debo omitir que la mayor parte de las casas del tránsito estaban colgadas como en las grandes fiestas, sin que para ello precediese orden de ninguna clase.

También debo consignar, por honra del ejército español, que al pasar S. S. I. por frente del cuartel donde se halla alojada la columna volante que hay esta villa, recibió los honores de ordenanza que el jefe de la fuerza dispuso se hiciesen.

Solo refiero a Vd., amigo mío, may de prisa y ligeramente, la triunfante recepción hecha a S. S. I. en esta villa; otros lo harán de la que tuvo lugar a su paso por los pueblos del tránsito, que a excepción de los nombrados en esta carta, pertenecen a otras diócesis, pero singularmente en Sigüenza y en Almazán, donde, según mis noticias, no se hicieron menos demostraciones que aquí en obsequio del príncipe de la Iglesia. Mi objeto es dar a Vd. la satisfacción que estoy seguro ha de experimentar con el relato que le hago, y que literal, o con las modificaciones que le parezca, se publique en los periódicos religiosos, para que España entera y Europa y el mundo sepan que aquí, en esta tierra de España, vive el Catolicismo y el amor a la Religión y a sus Sacramentos, y vive una vida vigorosa a pesar de los trabajos de zapa que los liberales de todos matices están haciendo por espacio de medio siglo para arrancar si pudieran de nuestra patria querida la Religión, por la cual nuestros padres pelearon por espacio de siete siglos, y no otros sus hijos ahora estamos también dispuestos a defender hasta derramar, si fuese preciso, la última gota de nuestra sangre.»

NOTICIAS GENERALES.

La Caja general de Depósitos satisfará el 16 del corriente los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos depositados en la misma, cuyas carpetas de señalamiento llevan los números del 3,001 al 3,125 respecto de los primeros, y del 901 al 907 de los segundos.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará el 16 del actual el cupon vencido en 31 de Diciembre, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 1,215 al 1,242, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas llevan los números 167 al 173.

Por la junta de la Deuda pública se llama a los tenedores de las carpetas señaladas con los números 1,717 al 1,803, que comprenden todos los títulos del 3 por 100 consolidado presentados a renovar el 9 del corriente por valor en junto de rs. vn. nominales 128.117.000, para que acudan a la tesorería de dicha Deuda desde hoy a recoger los nuevos títulos de la misma renta emitidos en equivalencia de aquellos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Raimundo, fundador y San Longinos, mártir. SANTO DE MAÑANA. San Julián, mártir.

CULTOS. Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de los Irlandeses, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde vísperas de San Patricio, y reserva.

Continúan las novenas de San José en Monserrat, San Luis, San Ginés, Santa Cruz, San José, San Millán, Italianos y en San Ignacio. También continúan las misiones en San Lorenzo, San Isidro, San Fernando y San Juan de Dios.

VISITA DE LA COFRÍA DE MARÍA. Nuestra Señora del Carmen en su iglesia ó en San José.

Sereza de San Juan de Dios, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la FERIA.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS QUE HAN OBTENIDO PREMIOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DÍA 14 DE MARZO DE 1870.

Con 60000 escudos..... 4.442
Con 20000 id..... 14.681
Con 10000 id..... 2.062

CON 1000 ESCUDOS.

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 975 | 1366 | 2285 | 3244 | 4124 | 4159 |
| 5333 | 5767 | 7169 | 7841 | 8017 | 8035 |
| 8824 | 11539 | 11935 | 12417 | 13765 | 13808 |
| 14865 | 14993 | | | | |

CON 200 ESCUDOS.

| | | | | | |
|-----|-----|-----|-----|-----|-----|
| 5 | 57 | 91 | 105 | 132 | 134 |
| 157 | 171 | 254 | 260 | 392 | 417 |
| 529 | 549 | 575 | 589 | 599 | 600 |
| 601 | 612 | 649 | 721 | 729 | 734 |
| 795 | 828 | 857 | 875 | 900 | 940 |
| 966 | | | | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 1068 | 1075 | 1149 | 1162 | 1172 | 1173 |
| 1181 | 1185 | 1195 | 1211 | 1232 | 1260 |
| 1311 | 1345 | 1439 | 1523 | 1555 | 1567 |
| 1585 | 1606 | 1652 | 1738 | 1826 | 1862 |
| 1916 | | | | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 2046 | 2059 | 2135 | 2166 | 2170 | 2213 |
| 2224 | 2258 | 2267 | 2343 | 2349 | 2425 |
| 2451 | 2463 | 2532 | 2580 | 2599 | 2622 |
| 2693 | 2735 | 2744 | 2798 | 2800 | 2892 |
| 2978 | 2987 | 2998 | | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 3036 | 3066 | 3079 | 3093 | 3114 | 3186 |
| 3187 | 3191 | 3260 | 3273 | 3309 | 3327 |
| 3344 | 3365 | 3410 | 3437 | 3452 | 3466 |
| 3482 | 3496 | 3500 | 3531 | 3598 | 3658 |
| 3662 | 3699 | 3802 | 3810 | 3822 | 3878 |
| 3882 | 3969 | 3979 | | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 4056 | 4068 | 4070 | 4113 | 4117 | 4155 |
| 4100 | 4205 | 4264 | 4271 | 4313 | 4391 |
| 4415 | 4408 | 4565 | 4585 | 4599 | 4618 |
| 4635 | 4675 | 4702 | 4774 | 4779 | 4791 |
| 4819 | 4896 | 4906 | 4969 | 4940 | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 5155 | 5180 | 5207 | 5237 | 5319 | 5322 |
| 5331 | 5454 | 5526 | 5550 | 5552 | 5645 |
| 5682 | 5685 | 5696 | 5712 | 5766 | 5810 |
| 5845 | 5847 | 5943 | | | |
| 6010 | 6013 | 6028 | 6047 | 6049 | 6055 |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 6087 | 6105 | 6123 | 6155 | 6208 | 6265 |
| 6334 | 6357 | 6358 | 6374 | 6386 | 6470 |
| 6483 | 6521 | 6612 | 6634 | 6713 | 6845 |
| 6853 | 6880 | 6934 | 6938 | | |
| 7008 | 7029 | 7088 | 7098 | 7146 | 7163 |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 8714 | 8715 | 8739 | 8749 | 8755 | 8802 |
| 8806 | 8818 | 8856 | 8887 | 8933 | 8941 |
| 8987 | | | | | |
| 9030 | 9065 | 9068 | 9125 | 9150 | 9171 |
| 9258 | 9278 | 9280 | 9313 | 9401 | 9425 |

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 9445 | 9459 | 9487 | 9509 | 9520 | 9524 |
| 9563 | 9684 | 9707 | 9751 | 9770 | 9786 |
| 9807 | 9822 | 9837 | 9867 | 9947 | 9967 |
| 9983 | 9984 | | | | |
| 10016 | 10021 | 10026 | 10056 | 10076 | 10141 |

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 10192 | 10193 | 10195 | 10281 | 10284 | 10286 |
| 10267 | 10333 | 10409 | 10430 | 10501 | 10512 |
| 10568 | 10646 | 10655 | 10679 | 10722 | 10729 |
| 10758 | 10759 | 10765 | 10774 | 10790 | 10816 |
| 10839 | 10879 | | | | |

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 11082 | 11104 | 11133 | 11136 | 11169 | 11246 |
| 11284 | 11291 | 11329 | 11331 | 11391 | 11462 |
| 11498 | 11558 | 11557 | 11610 | 11660 | 11678 |
| 11748 | 11761 | 11809 | 11826 | 11841 | 11869 |
| 11909 | 11910 | 11933 | | | |

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 12055 | 12058 | 12124 | 12221 | 12222 | 12224 |
| 12242 | 12265 | 12260 | 12375 | 12451 | 12552 |
| 12578 | 12656 | 12681 | 12700 | 12740 | 12770 |
| 12803 | 12804 | 12821 | 12847 | 12895 | 12968 |
| 13033 | 13069 | 13078 | 13158 | 13242 | 13281 |

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 13288 | 13292 | 13310 | 13313 | 13321 | 13344 |
| 13378 | 13388 | 13416 | 13418 | 13451 | 13472 |
| 13501 | 13520 | 13556 | 13595 | 13706 | 13712 |
| 13716 | 13732 | 13734 | 13737 | 13752 | 13777 |
| 13847 | 13901 | 13974 | 13998 | | |

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 14099 | 14174 | 14183 | 14240 | 14257 | 14275 |
| 14300 | 14355 | 14363 | 14428 | 14462 | 14489 |
| 14513 | 14558 | 14572 | 14598 | 14610 | 14674 |
| 14700 | 14717 | 14720 | 14768 | 14844 | 14886 |
| 14895 | 14974 | | | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 28 | 166 | 173 | 524 | 584 | 594 |
| 597 | 621 | 636 | 758 | 801 | 811 |
| 814 | 818 | 924 | | | |
| 1064 | 1068 | 1180 | 1253 | 1269 | 1440 |
| 1481 | 1492 | 1530 | 1590 | 1728 | 1765 |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 1782 | 1787 | 1830 | 1876 | 1893 | 1928 |
| 1935 | 1976 | | | | |
| 2041 | 2151 | 2268 | 2294 | 2321 | 2543 |
| 2588 | 2619 | 2628 | 2754 | 2794 | 2824 |
| 2825 | 2861 | 2862 | 2909 | 2933 | 2984 |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 3043 | 3108 | 3153 | 3176 | 3263 | 3288 |
| 3321 | 3394 | 3492 | 3502 | 3509 | 3575 |
| 3670 | 3695 | 3796 | 3806 | 3811 | 3855 |
| 3888 | 3929 | 3991 | | | |
| 4017 | 4064 | 4177 | 4483 | 4541 | 4697 |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 4732 | 4764 | 4781 | 4832 | 4839 | 4878 |
| 4945 | 4958 | | | | |
| 5049 | 5117 | 5141 | 5183 | 5222 | 5255 |
| 5289 | 5324 | 5355 | 5366 | 5414 | 5436 |
| 5490 | 5543 | 5592 | 5739 | 5742 | 5763 |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 5777 | 5779 | 5912 | | | |
| 6006 | 6014 | 6101 | 6186 | 6228 | 6287 |
| 6318 | 6337 | 6360 | 6381 | 6453 | 6455 |
| 6558 | 6631 | 6665 | 6678 | 6682 | 6744 |
| 6785 | | | | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 7100 | 7208 | 7354 | 7363 | 7366 | 7397 |
| 7431 | 7479 | 7593 | 7620 | 7755 | 7862 |
| 8022 | 8249 | 8258 | 8303 | 8359 | 8422 |
| 8492 | 8498 | 8629 | 8682 | 8735 | 8807 |
| 8953 | 8994 | 8999 | | | |

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 9007 | 9405 | 9532 | 9560 | 9644 | 9701 |
| 9752 | 9757 | 9820 | 9917 | | |
| 10010 | 10062 | 10066 | 10125 | 10144 | 10218 |
| 10274 | 10309 | 10312 | 10370 | 10521 | 10536 |
| 10588 | 10621 | 10651 | 10745 | 10799 | 10917 |

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 10958 | 10964 | 10970 | | | |
| 11070 | 11095 | 11097 | 11118 | 11213 | 11259 |
| 11422 | 11438 | 11845 | 11956 | 11970 | |
| 12010 | 12016 | 12072 | 12090 | 12109 | 12138 |
| 12238 | 12250 | 12497 | 12592 | 12658 | 12504 |

| | | | |
|-------|-------|-------|------|
| 12551 | 12576 | 12621 | 1277 |
|-------|-------|-------|------|